

ÁRBOLES FRUTALES Y LA ICONOGRAFÍA MAYA, EL CASO DEL AGUACATE

>LILLY GAMA*

36
Cinzontle

La iconografía estudia el significado de las imágenes, lo que permite comprender el arte, la historia, y cultura de un grupo social. En México, desde la época de la Conquista, varios estudiosos han tratado de conocer con más detalle a los grupos que habitaban nuestro territorio, interpretando las representaciones gráficas en manuscritos, estelas o vasijas. Sin embargo, fueron los primeros conquistadores los que podría decirse, tuvieron la fortuna de poder pedir a los habitantes locales que trataran de identificar y explicar estas representaciones para realizar anotaciones de la información que les proveían. Ante una fragmentada información, los arqueólogos buscan aún hoy, interpretar estas representaciones, particularmente en culturas como la maya (Houston & Taube, 2008). Mucha de esta información está asociada a los elementos del paisaje en que vivían, especialmente de plantas y animales. La cultura maya en la región Mesoamericana, se extendió a lo largo de Sur de México, así como en Belice, Guatemala, partes de El Salvador y Honduras.

Su cosmología muestra que ellos presentaban la tierra sostenida por un cocodrilo en el agua. La Estela 25 de Izapa resalta especialmente una representación preclásica del mito de “Siete Guacamayo”, y se considera que ésta, más que ningún otro monumento transmite estas creencias mitológicas (Chinchilla Mazariegos, 2010).

Los árboles son una maravillosa parte del universo y de las creencias prehispánicas, sus representaciones tienen, como menciona Morales Damián (2006), la sustancia del cosmos en la visión de los pueblos mesoamericanos, y aparecen de diferentes formas en la iconografía maya. Por ejemplo, ceiba —o yaxché en maya yucateco— desde los antiguos mayas ha sido considerado el árbol sagrado; sin embargo, no es el único

que podemos encontrar representado. Un sitio interesante asociado con iconografías de árboles es el sitio arqueológico de Palenque, donde el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier descubrió en 1952 en el



Figura 1. Stela 25 de Izapa, fechada entre 300 AC. y 250 DC.

* Profesora investigadora de la División Académica de Ciencias Biológicas. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

interior del Templo de las Inscripciones, la tumba de un rey Maya, que de acuerdo a las inscripciones que se encuentran en el sitio murió en agosto del año 683 d.C., y donde encontramos diferentes iconografías de árboles. Los mayas tenían un Sistema jeroglífico que hacía referencia a los aspectos más importantes de sus vida e historia. Gracias a la extraordinaria epigrafista Linda Schele, hoy sabemos el nombre del ocupante de la tumba de este importante templo, “Pakal”. Y por los estudios de Guillermo Bernal Romero (2012), investigador del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, ha descifrado integra la frase que le da nombre: “b’olon yej te’ naah u k’ab’a’ u mukil k’inich jan[aahb’] pakal k’uh-[ul] b’aakal ajaw”; que en español significa “La casa de las nueve lanzas afiladas de K’inich Janaahb’ Pakal, sagrado gobernante de Palenque”. El nombre de la tumba escrito en el muro del templo, refleja a los nueve guerreros representados en las paredes de la tumba (Bernal Romero, 2012). Además, los estudios de Mary Miller (2008) sobre las fantásticas imágenes esculpidas en la lápida de “Pakal” en Palenque, los identifican como los de ancestros “Pakal” que parecieran convertirse en árboles con frutos como si fuera un símbolo de la posibilidad de vivir después de la muerte de acuerdo con Miller (2008). El mismo Pakal en su lápida es mostrado renaciendo de un árbol frutal al igual que sus antepasados (en los costados del sarcófago). Según Linda Schele (1979), “Pakal” parece estar en medio no solo de sus parientes protectores, sino de un huerto que se hereda de generación en generación. La imágenes están esculpidas de la cintura hacia arriba y corresponden al padre, madre y abuela de “Pakal”, así como otros

parientes importantes. Detrás de cada una de estas imágenes se aprecia la presencia de árboles con fruto: cacao, de chicozapote, nance, guayaba y aguacate. En el caso de este último, el árbol del cual parece colgar un fruto en forma de pera, se ubica por atrás de la imagen de la dama “Kan-Ik”, abuela de “Pakal” (Gama, 1994).

Según Bernal (2012) “Pakal” la representación del dios “K’awii”, que está asociado a la agricultura. Es interesante que siendo el maíz la planta por excelencia representante de las culturas mesoamericanas, en esta tumba se asocia a la agricultura con árboles frutales, muy probablemente por estar inmerso Palenque en una exuberante selva tropical, donde son los árboles los actores principales en la vegetación. Para estas zonas tropicales el vínculo con las plantas se realiza a través de los huertos familiares, que han acompañado a las culturas de estas regiones como sitios de experimentación para domesticar las plantas que nos proveen de materiales y alimento. Los árboles a los costados del sarcófago con los parientes de “Pakal” representan algunos de las especies que conformaban estos huertos y que hoy en día aún podemos encontrar entre los habitantes de la región maya. Huertos en los que se sabe se acumula el conocimiento y experimentación



Figura 2. Representación del árbol de aguacate en la tumba de “Pakal”, en Palenque.

de décadas de sobre el uso y manejo de las plantas y que son heredados de generación en generación como pareciera representarse en la tumba.

Particularmente en el caso de aguacate, una extraordinaria planta que fue domesticada por los de esta cultura, no solo encontramos esta representación en la tumba de “Pakal”, sino también en el calendario Maya “Haab”, o sea el que correspondería al tipo de calendario que nosotros usamos regularmente. En este calendario aparece un glifo llamado “Kankin” que corresponde al catorceavo mes en dialecto Cholan (dialecto Maya reconocido para usar en los jeroglíficos) (Fox and Justeson, 1980), con un sonido fonético relacionado a “aguacate”, además de que el glifo representa un árbol sin hojas con un fruto negro redondo como los aguacates de las zonas altas de Chiapas.

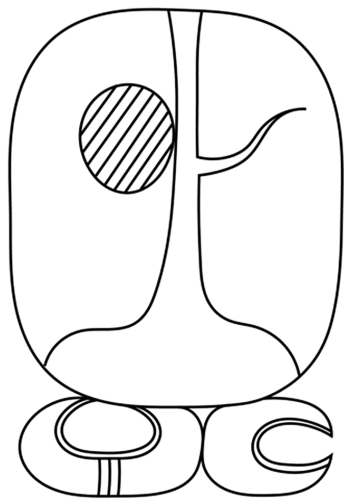


Figura 3. Glifo de “KanKin”.

El éxito de las culturas Mesoamericanas en conquistar la selva tropical y hacer de ella una zona para el asentamiento de la gran cultura Maya, se debe a la capacidad de los primeros habitantes de observar e identificar la importancia de la riqueza de recursos de la región y al conocimiento paciente y respetuoso que iniciaron de lo que la naturaleza les mostraba. Los ecosistemas, particularmente el de la selva tropical, son sistemas complejos y los procesos de conocimiento ecológico que se dieron para poder vincular al hombre con la naturaleza, requirieron de flexibilidad y capacidad de respuesta a los cambios en el medio ambiente, lo que hoy llamamos adaptación. Estas observaciones resultaron en la capacidad de domesticar o semi-domesticar especies de árboles como el cacao o el aguacate (Gama, 1994). Este bagaje de conocimiento y experimentación y vínculo con la naturaleza, podemos ver hoy en día aún en los huertos familiares, donde los ha-

bitantes locales cultivan plantas que no solo usan como alimento, sino como medicinal, para construcción, herramientas o leña entre muchas cosas más, reconociendo que nuestra sobrevivencia está asociada a la sobrevivencia de todas las especies.

La historia de los aguacates y los mayas seguramente se inició así, con un extraordinario árbol y sus parientes cercanos “aguacatillos” que servían y aún sirven de alimento a aves como el resplandeciente quetzal. La observación de cómo las diferentes especies de animales lo usaban de alimento despertaría la curiosidad de estos pobladores que decidieron probarlo y con el tiempo guardar sus “huesos” (semillas) para llevar a sus casas y así comenzar el proceso de cultivarlo y cuidarlo hasta volverse, ese árbol, parte de sus huertos. Hoy en día, encontramos árboles de aguacate en casi todos los sitios arqueológicos de zona maya como un elemento del paisaje. Y si tenemos dudas de si estos se relacionaban con los antiguos mayas, basta ver las representaciones iconográficas que ya mencionamos. Solo basta decir que estas representaciones no solo son de un tipo de aguacate, en el caso de Palenque vemos el que tiene forma de pera, como el que normalmente puede encontrarse en la península de Yucatán, y en el glifo de “Kankin” el fruto redondo y negro que regularmente se encuentra en las partes más altas de Chiapas. Lo interesante es que si revisamos el origen del término usado para nombrar al aguacate en la región maya, abarcando todos los dialectos proto-maya, podemos ver su semejanza: oj, uj, on, un, um,

interrelacionándose desde las planicies de Yucatán hasta los altos de Chiapas (Gama, 1994), un argumento más a la importancia que desde el inicio esta especie tuvo con los primeros pobladores de la región y porqué su representación en los glifos.

BIBLIOGRAFÍA

–Bernal Romero, Guillermo. 2012. Historia dinástica de Palenque: la era de K'INICH JANAHB' PAKAL. (615-683 D.C.). Revista Digital Universitaria. Volumen 13, Número 12.

–ChinchillaMazariegos, Oswaldo. 2010. La vagina dentada: una interpretación de la Estela 25 de Izapa y las guacamayas del juego de pelota de Copán. Estud. cult. maya vol. 36, México.

–Fox A. James y John S., Justeson. 1980. Mayan Hieroglyphs as Linguistic Evidence. En III Mesa Redonda de Palenque 1978. Ed. Merle Greene Robertson. Parte 2. University of Texas Press. Austin and London.

–Houston, Stephen y Taube, Karl. 2008. Iconography without text. Warburg Institute Colloquia 13, London.

–Gama Campillo, Lilia M. 1994. Studies on the Systematic and Ethnobotany of the Subgenus Persea. Thesis Dissertation. University of California Riverside. <https://search.proquest.com/dissertations/docview/304094657/previewPDF/B6C25175825E4393PQ/1?accountid=27726>

–Morales Damian, Manuel Alberto. 2006. Árbol adentro: la sustancia del cosmos. Cuicuilco, vol. 13, núm. 38, septiembre-diciembre, pp. 155-175. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

–Schieber Eugenio y George. A. Zentmyer. 1979. The quetzal and the Persea. California Avocado Society Yearbook 63: 34-40.